

CAPÍTULO XVII.

Primeros actos del Ministerio O'Donnell.—Disolucion de las Cortes y convocacion de otras nuevas.—Célebre circular de Posada Herrera.—Elecciones.—Apertura de las Cámaras.—Varios proyectos de ley.—Procesos de Santaella y Estéban Collantes.—Resultado que dieron.—Se suspenden las Cortes.—Muerte de Sixto Cámara.—Origen de la guerra de África.—La opinion pública la exige.—Declaracion de la guerra.—O'Donnell se pone al frente del ejército.—Primeros triunfos de éste.—General entusiasmo.—Toma de Tetuan.—Tratado de paz con el Imperio Marroquí.—Ventajas de esta paz.—Importancia que adquiere España.—Anexion de la Isla de Santo Domingo.—Cuestion de Méjico.—Conducta del general Prim.—O'Donnell se vé obligado á aprobarla.



As bien que asombro, curiosidad fué lo que escitó entre los hombres políticos la repentina elevacion del partido vicalvarista á las esferas del poder en 1858. Lógico y natural pareció este suceso á todo el mundo, puesto que era imposible que el partido moderado, tan dividido con sus luchas intestinas, pudiera mantenerse en la gobernacion del Estado. Por otra parte, no era verosímil que la Reina hubiera llamado á sus Consejos al partido progresista, contra el que abrigó siempre una repugnancia instintiva, y mucho ménos, cuando para arrancarle las riendas del Estado en 1856, tuvo que arrojarle á conspirar y apelar á la fuerza de los cañones para lograr derrocarlo. Fué por lo tanto, una necesidad imprescindible el entregar la direccion de los negocios públicos á los hombres de la union, término medio entre ambos extremos, y que con elementos de uno y otro bando, podian constituir y aun organizar un tercer partido capaz de gobernar con doctrinas hasta cierto punto conciliadoras.

Por eso hemos dicho que su elevacion escitó más curiosidad que asombro; curiosidad de saber qué línea de conducta adoptaria el general O'Donnell una vez constituido en el poder; si procuraria traer á una amistosa avenencia á los partidos extremos haciéndoles ceder á unos y á otros de sus antiguas exigencias, estableciendo un partido nacional, bajo cuya bandera todos pudieran abrigarse; si daria su preferencia á las ideas de los moderados, ó se inclinaria por el contrario, al régimen liberal de los progresistas.

Se aguardaba, pues, con ansiedad su programa político y se deseaba co-